

IDEOLOGÍA EN CINCO TIEMPOS

Valentín Alexis Nodas Machado
Universidad Central de Venezuela
valennodas@gmail.com

RESUMEN

La definición de ideología según Slavoj Žižek (2005), alude a una “matriz generativa que regula la relación entre lo visible e invisible, entre lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esta relación”. Desde esta perspectiva y usando como baliza el Análisis Crítico del Discurso en este artículo se propone rastrear, identificar y en alguna medida interpretar la dimensión político-ideológica que se mimetiza y transparenta en algunas propuestas de la actual narrativa venezolana. Teniendo como referente cinco relatos de los narradores Igor Delgado Senior (1999); Miguel Gomes (2006) y Alberto Barrera Tyszka (2009), nos planteamos como hipótesis de lectura la presunción de que sus propuestas narrativas están inexorablemente permeadas por la polarización política y por la dimensión marcadamente ideológica que se ha hecho presente en todos los estamentos del campo socio-cultural venezolano contemporáneo correspondiente a la última década.

PALABRAS CLAVE: narrativa venezolana, ideología, ACD.

ABSTRACT

Slavoj Žižek's (2005) definition of ideology considers it “a generative matrix that regulates the relationship between visible and non-visible, between imaginable and non- imaginable, as well as the changes in this relationship”. From this perspective and using CDA as an orientation tool, our goal is to trace, identify and, to some extent, interpret the political-ideological dimension that mimics and appears in some current Venezuelan narrative works. Using as referent five narrations written by Igor Delgado Senior (1999); Miguel Gomes (2006) and Alberto Barrera Tyszka (2009), we assume the following reading hypothesis: their narrative proposals are inexorably permeated by political polarization as well as by the strong ideological dimension that is nowadays present in all the aspects of the contemporary (last ten years) Venezuelan socio-cultural fields.

KEY WORDS: Venezuelan narrative, Ideology, CDA.

INTRODUCCIÓN

La ideología es un texto, enteramente tejido con un material de diferentes filamentos conceptuales; está formado por historias totalmente divergentes, y probablemente es más importante valorar lo que hay de valioso o lo que puede descartarse en cada uno de estos linajes que combinarlos a la fuerza en una gran teoría global.

Ideología. Terry Eagleton.

Para Althusser “la ideología es una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (1971:51). Esta noción nos plantea *prima facie* diversas posibilidades de construcción de espacios de significación simbólica susceptibles de argumentaciones o re-presentaciones de contenido semántico que tienen como trasunto o correlato el mundo fáctico. En el ámbito del Análisis Crítico del Discurso (ACD), el concepto de ideología adquiere connotaciones multidisciplinarias que sin restarle rigurosidad y densidad epistémica, lo dotan de versatilidad utilitaria como herramienta de análisis crítico para aproximarnos, comprender y construir la diégesis de los prenombrados espacios simbólicos que tienen al lenguaje como sustrato y escenario de mediación.

De acuerdo con van Dijk (quien retoma y actualiza la noción de ideología, bebiendo de las fuentes fenomenológicas, estructuralistas y hermenéuticas, entre otras) las ideologías son “formas de construcción social” percibidas en tanto función pragmática como creencias básicas de un grupo o colectividad y de los miembros que la integran. Por el hecho de constituirse a través de sistemas de ideas de grupos sociales y movimientos, las ideologías confieren sentido, concreción y pertinencia al mundo y también otorgan fundamento a la praxis social que conforma el tejido intersubjetivo de los miembros de cada grupo. Ello comporta una genealogía dialectizada entre conflictos de grupos y establece relaciones de oposición binarias entre los pares “yo/los otros” y entre “nosotros/ellos”. El mundo real/fáctico es construido y re-presentado por la manera en que interactuamos por medio del lenguaje frente a ese mundo, es decir por la interacción con el contexto hablado de la situación que nos toca vivir como comunidad y como sujetos. Por ello el uso y dinamización del lenguaje como práctica social está permeado o influenciado por huellas o señas que contienen opiniones ideológicas que van más allá del ámbito de lo político y que también tienen resonancia en todo el amplio espectro

de nuestras relaciones. Es por ello que el lenguaje es indefectiblemente “social” porque no hay construcción de lenguaje si no se hace para la comunicación, por eso el aislamiento es incompatible con el lenguaje.

En este sentido, es relevante mencionar la triada que establece van Dijk: cognición-sociedad-discurso. Aquí propone que se establece una vinculación muy estrecha y directa entre la cognición y el entorno para comprender la complejidad en la constitución y asentamiento de una ideología. Sobre ella se erige el tejido en el que lo ideológico se expresa. Ese tejido que nos interesa destacar en este caso en particular en el ámbito de lo literario, se expresa de manera ostensible con un carácter elusivo, directo, sinuoso según la ideología del emisor; tanto que no se exime de los derroteros y/o tendencias político-ideológicos de un determinado contexto.

Volviendo a van Dijk no olvidemos que el discurso ayuda a la constitución o modificación de la sociedad y de su entramado o soporte cultural por medio de tres escenarios de la vida social: las representaciones del mundo o realidad; las conexiones intersubjetivas entre agentes del proceso y las construcciones identitarias y sociales de los sujetos. De aquí se desprende que el discurso sea algo más que un azaroso inventario de símbolos y señales, sino más bien un estructurado componente básico para hacer inteligible la vinculación entre el poder y la política. Máxime si consideramos que esta perspectiva se gesta en espacios de inexorable significación social o como diría Verón de semiosis social, donde se realiza y concreta la lingüisticidad que hace patente al sujeto social. En este sentido, podemos afirmar que una teoría de los discursos sociales se basa en una doble hipótesis, que aunque parezca obvio, debe tenerse en cuenta:

- Toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede ni explicar ni describir satisfactoriamente un proceso signifiante, sin explicar sus condiciones sociales productivas.
- Todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis (Verón, 2004:126)

Es casi un lugar común afirmar con Marx que la ideología está exenta de historia. No obstante, toda historia tiene ideología. Y la tiene en la medida en que se articula y performativiza en un discurso

estructurado y estructurante, interiorizándose como práctica social en el *habitus* del sujeto (Bourdieu *dixit*). Igualmente, sabemos por van Dijk que la organización ideológica de un determinado discurso se define y aprehenden en función de su estructura y organización. Como corolario tenemos que el *ethos* y probablemente el *pathos* de un país y su consecuente conformación historiográfica están indefectiblemente vinculados con los sucesos y acontecimientos que determinan su fisonomía y especificidad identitaria. Es decir cuando tales eventos pasan de la memoria episódica o personal y se trasladan e incorporan a la memoria social o semántica perfilando un modelo mental deviene la ideología y se adhiere epidérmica y metabólicamente a la visión idiosincrásica del sujeto social. En Venezuela en la última década se ha venido dando una suerte de vertiginosidad temporal - todo lo sólido se desvanece en el aire (*dixit* Marx)- que es asumida por el colectivo como una especie de aceleración histórica conformada por una dinámica de racionalidad instrumental que tiene como epicentro la metamorfosis del poder político reflejada nominalmente, entre otras derivas discursivas, por el cambio de una democracia representativa a una democracia participativa y protagónica.

Ese proceso inició con la llegada de Hugo Chávez en 1998 a la primera magistratura nacional y el subsecuente ensayo de una nueva institucionalidad o arquitectura político-administrativa, lo cual pretendía romper con la denominada política “puntofijista” (que aludía a un status hegemónico de partidos en el sistema político venezolano). Toda esta vorágine proteiforme ha conturbado los cimientos de la clásica y atemperada institucionalidad del *stablishment* venezolano y la fisiología de sus ciudadanos, trayendo consigo una exacerbada e irreconciliable polarización o pugnacidad que ha permeado las maneras de re-presentarnos y autopercebimos en términos de la vida pública nacional y en términos de una microfísica intersubjetiva signada por nuestras vinculaciones con el poder político.

Este proscenio historiográfico, ha servido de marco y bastimento para la emergencia de una diversa gama de propuestas que en el ámbito de la narrativa han tenido continuidad y fortaleza editorial en el campo cultural venezolano, y han delimitado y/o mediado, quizás, la recepción del entorno fáctico por parte de los lectores en términos de una óptica desde un extremo u otro, condicionando incluso la verosimilitud de sus relatos particulares. Por ello es función del ACD escudriñar estos fenómenos a la luz de los modos de representación del poder en sus diversos contextos de expresión.

Reiteramos que la re-presentación del ámbito político y su materialización discursiva y accional están integradas a la perspectiva o base ideológica del texto narrativo y surge como parte fundamental de la multívoca construcción de sentido y significación al ser aprehendido por el lector.

En función de este complejo panorama y lejos de pretensiones exhaustivas, intentaremos proponer una identificación de los rasgos o marcas distintivas que permitan una comparación entre cinco cuentos seleccionados de tres libros de narrativa venezolana contemporánea: “La montaña rosa” y “Bolívar, tango y Alberto” en *Viviana y otras historias del cuerpo* (2006) de Miguel Gomes; “Balas perdidas” y “Escritores famosos” en *Crímenes* (2009) de Alberto Barrera Tyszka y; “Caracas de sol a sombra” en *Si me han de matar mañana* (1999) de Igor Delgado Senior. Haremos énfasis en los elementos de la estructura narrativa que aludan a situaciones que muestren o sugieran posturas ideológico-políticas que evidencien o manifiesten algunas afinidades electivas por parte de los autores en términos de una posible identificación/simpatía u oposición/antipatía al proceso político actual en función de la polarización del espectro político venezolano y que se transparenta y de alguna manera expresa en sus composiciones narrativas.

BREVE APROXIMACIÓN A LA NOCIÓN IDEOLÓGICA DEL PODER

Es importante introducir lacónicamente unas consideraciones en torno al poder como una noción básica en el ACD, y que determina de alguna manera los mecanismos genealógicos e institucionales de las prácticas político-discursivas de una sociedad como la venezolana. De hecho el marco referencial en el que se desarrollan los textos seleccionados, tiene como inexorable telón de fondo la situación política actual y es, a propósito, nuestra hipótesis de lectura.

Según Foucault el poder es una multiplicidad de relaciones de fuerza inherentes al lugar donde se ejercen. Heredero y teórico de la sospecha respecto a la primacía de la instrumentalidad cuasi religiosa de la razón logocéntrica, establece y escudriña la difuminación microfísica del poder como constructo ideológico, percatándose igualmente de la zigzagueante lingüisticidad ontológica que lo constituye:

La obra de Foucault sobre el discurso estuvo dirigida explícitamente contra el marxismo y las teorías de la ideología. Decía que los discursos son sistemas de conocimiento de las ciencias humanas (la medicina, la economía, la lingüística, etc) que informan las “tecnologías” sociales y gubernamentales que constituye el poder en la sociedad moderna. (van Dijk, 2000a: 371)

No obstante, podemos ir más atrás aludiendo a la noción weberiana del poder como la probabilidad de que los sujetos o colectivos realicen su voluntad independientemente de las oposiciones que se susciten. Esta idea refiere una visión decimonónica pero de gran vigencia en las sociedades actuales.

Por otro lado, tenemos la concepción hobbesiana según la cual el elemento coercitivo focalizado en la violencia de su ejercicio es lo que determina su consumación. Ello apunta a una disyuntiva entre legalidad y legitimidad que se deriva de una íntima conexión entre política y poder. Pues el poder en las sociedades abiertas (de acuerdo con la *doxa* popperiana) como la venezolana, debe necesariamente ser concebido en su teoría y su praxis en una dimensión consensual en el que se tenga la certeza de que lo que se hace en función de su ejercicio, es lo jurídico-institucionalmente correcto de acuerdo con reglas o pautas de juego democráticamente establecidas.

La construcción de la legitimidad y la legalidad, si bien están asociadas al derecho y la práctica pública (la eficacia y atención de las necesidades sociales), también lo están a la manera como se presenta la realidad vivida, para ser comprendida por el ciudadano en el espacio público, es decir, la naturaleza del discurso y en el caso particular, la naturaleza del discurso político. (Romero, 2005: 359)

Estas escuetas disquisiciones forman parte del entramado sobre el que en la actualidad se re-presenta el ejercicio del poder político en la denominada “Revolución Bolivariana”. El dominio o control en sus diversos estamentos y ámbitos del contexto ha dado pie a la elaboración y ¿legitimación? de un discurso que influencia todos los órdenes de la vida nacional. Recordemos con van Dijk que: “el contexto

se considera como la estructura (mentalmente representada) de aquellas propiedades de la situación social que son relevantes para la producción y comprensión del discurso” (1999: 27). En este sentido, es de perogrullo inferir que las macroestructuras semánticas están permanentemente influenciadas por el discurso político que se desprenden de las opiniones y confrontaciones políticas entre oficialismo y oposición. Para mayor claridad en este segmento es relevante mencionar lo que para van Dijk es discurso político:

El análisis del discurso político se ocupa de relacionar las particularidades del comportamiento lingüístico con lo que normalmente entendemos por política o comportamiento político. Esto plantea dos problemas que podrían llamarle la atención al lector: 1) Lo que se considere político dependerá del punto de vista del comentarista, 2) Se puede interpretar que los múltiples actos llevados a cabo por el lenguaje (es decir el discurso) cumple diversas funciones, no sólo políticas (...) Las acciones políticas involucran el poder y su opuesto, la resistencia. (van Dijk 2000a:304)

Lo interesante es que la dinamización discursiva de la ideología inherente a la praxis del discurso político es sinuosa y muchas veces inconsistente, lo cual implica que sus elementos estructurantes pueden ser susceptibles de alguna afectación. Ello puede constatarse en el pugnaz y mimético panorama político nacional donde líderes, voceros, militantes y toda la fauna político-partidista de las opciones contendoras, permean y son permeadas por estas afectaciones. En este sentido refiere van Dijk:

El asunto decisivo aquí es que, si bien no es necesario que todos los miembros individuales sean capaces de formular explícitamente las ideologías de los grupos de los que forma parte, los grupos como un todo pueden desarrollar ideologías de grupo complejas y más o menos coherentes. Tales grupos tendrán líderes u otros miembros de elite (los ideólogos) que saben y enseñan o transmiten esas ideologías a los nuevos miembros. (1999a: 122)

Entre otras cosas esta apreciación despoja de una acepción ortodoxa unívoca a la relación poder-ideología otorgándole amplitud y una extraordinaria maleabilidad como herramienta de análisis del constructo literario. La posibilidad de apreciar el valor de cambio y el valor de uso inherentes a un texto literario, pueden ser perfectamente calibrados por el análisis crítico de la economía política del signo (Baudrillard *dixit*) que está presente en el abordaje de la ideología o ideologías que se constituyen en el texto/mundo.

Un análisis del papel de la ideología en el estudio del conocimiento no sólo abarca una epistemología abstracta o ciencia cognitiva, sino también muchas dimensiones sociales que tienen que ver con el establecimiento de la verdad, de los criterios de verdad y de lo que cuenta como conocimiento en la sociedad. El poder es una de esas dimensiones. (van Dijk, 1999a: 148)

DE VIVIANA Y OTRAS HISTORIAS DEL CUERPO

De este libro de relatos seleccionamos dos cuentos que en nuestro análisis coinciden con nuestra hipótesis de lectura: “La montaña rusa” y “Bolívar, tango y Alberto”. En el primer relato se narra el noviazgo y posteriores nupcias de una pareja, Yajaira y Eugenio, ella de clase media y el con cierto ascendente aristocrático. Se conocen durante el segundo gobierno de Caldera en una oficina burocrática. Desde allí se nos plantea la atmósfera propia del ambiente burocrático y partidizado con todo su tinglado de componendas y clientelismo. Eugenio y su familia se ven disminuidos financieramente y se autoexilian en Florida.

Los meses pasaron, los años se sucedieron, vino la Quinta República y todos los contactos caraqueños de Eugenio fueron olvidándose; pero esto no lo asimiló con gracia, sino con suprema indignación, despotricante, acusadora: *volvemos al caudillismo del siglo XIX, qué tristeza, qué atraso mental, cómo se le ocurre a la gente votar por un militar que trató de dar un golpe a un presidente elegido por vías democráticas, cómo puede la gente creerle las promesas imbéciles que hace, si lo que tiene ese*

montuno no es un pensamiento sino un arroz con mango de eslogans y frases célebres, qué ignorancia la de él y la de los que lo escuchan, Venezuela no es un país serio, está visto, bochinche, puro bochinche. (p.72)

En este fragmento aderezado por descalificaciones *ad homine* se nos devela un contexto cuyo referente político primario es el advenimiento de Hugo Chávez al poder. Ello permite ir estructurando la macroestructura semántica inmersa en el relato. El rol de cada uno de los personajes principales se establece como correlato o mejor aún como alegoría de las relaciones entre partidarios de un bando y otro. Dentro de estas descripciones se incluye una valoración clasista en función de la pertenencia de los actores a cada uno de los polos.

No poder regresar a Venezuela, donde habría tenido una carrera política prometedora, le parecía la peor de las torturas. O no: quizá lo fuera, más bien, la mujer de poca clase que cometiendo una novatada se había traído; y la niña lloriqueante a la que ella había insistido en ponerle aquel nombre *cerrero*: Yomalia (*Yomalia Pazos de Escarro*: la combinación perfecta para embarrar el apellido). (p.73)

En la cotidianidad del autoexiliado Eugenio se transparenta su postura frente al gobierno: “Escribía para una columna de opinión en Venezuela; se desahogaba contra la mala fama atacando en sus artículos al gobierno y al nuevo presidente, a quien tachaba de dictador-caribe y payaso demagogo” (p. 74). Aún en el más denodado esfuerzo que hace la pareja por mantenerse unida y en armonía y en el interregno del solaz que se suscita, afloran las percepciones de Eugenio respecto a la familia de Yajaira: “Ni siquiera volvió a insinuar que la familia de ella fuera de chavistas ni de *cerreros ignorantes*” (p.76). Incluso por medio del recurso de la ironía y de ciertos recursos retóricos (los eufemismos, los símiles), sintácticos y estilísticos (estructuras léxicas), por ejemplo al presentarse un circo nuestro autor, por medio de sus personajes, sigue mostrando rasgos que aluden a los personeros y familia del presidente Chávez Frías algunos de los cuales detentan el poder político y son cabeza visible de algunas instituciones públicas:

Con esos perfiles arroceros seguro que habían votado por el envergúmeno de Chávez, que los enardecía con sus citas bolivarianas mal amarradas a las del Nuevo Testamento o las del Che Guevara (...) Después del show, niña primero vamos a ver los payasos (...) La serpentina debajo del emblema del CIRCO DE LOS HERMANOS FRÍAS Y CIA. (pp. 78-79)

En síntesis, el hilo conductor en la trama de “La montaña rusa” en el que se evidencia un fino tinglado ideológico tiene como trasunto las alusiones al gobierno de Chávez. Esa gran alegoría con ribetes irónicos nos dibuja una semblanza del país desde la perspectiva de un autoexiliado (no es coincidencia que Gomes viva fuera del país). Un contexto en el que cualquier coterráneo aunque viviera fuera, podría identificar como propio o al menos como afín.

En “Bolívar, tango y Alberto” con otra dosis de humor, de ironía y de sarcasmo (recordemos que el sarcasmo como figura retórica tiene como función presentar un sentido opuesto al que presenta literalmente el narrador), el poder en el contexto político “bolivariano” sigue marcando la pauta en tanto referente fundamental. La historia tiene como trasfondo el golpe de Estado de abril de 2002, lo cual apela a una reminiscencia histórica reciente que posee múltiples lecturas:

Pero la tristeza también se le cruzaba con la *pura arrechera*. Cuando se enteró de que habría una marcha contra el gobierno que saldría del este de Caracas y llegaría hasta el Palacio Miraflores, decidió apuntarse. Muchos otros que tenían oficinas en el Centro Ciudad Comercial Tamanaco andaban también mezclados en el bululú. Los optimistas calculaban que habría casi un millón de personas; los pesimistas, que al menos cinco mil, pero *bullla vamos a hacer*. Los más compuestos gritaban que querían a Hugo Chávez fuera del país; los que se desmelenaban pedían la cabeza del *dictador* (...) De vez en cuando grupitos chavistas, incluso algunos que llevaban camisetas con consignas de los Círculos Bolivarianos, se acercaban a la marcha para despotricar de los *mariquitos sifrinos burguesitos* que se oponían a la Revolución Bolivariana. (pp. 128-129)

Presentar como contexto histórico-político un acontecimiento reciente forma parte de una estrategia de identificación cognitiva. Nuestro autor evoca ciertos segmentos del golpe de 2002 a través de símiles, metáforas y otros recursos retórico donde se transparenta de alguna manera la categorización de ciertos roles o posturas en torno al fenómeno político del momento. Verbigracia:

Después se enteraría de la suerte que tuvo: unos francotiradores chavistas iban a matar a un montón de gente. Luego habría rebelión de un sector de las Fuerzas Armadas; que si golpe de Estado decían unos, y otros que no, que *vacío de poder*. Un mierdero, primo, como lo explicaba Alejandro por teléfono; Chávez preso en la Orchila, enseguida Chávez de regreso al poder, hasta intervención de la OEA, la ONU, yo que sé qué más, ni me preguntes y, en pocas palabras, un fin de semana deprimente, complicado, al cabo del cual todo iba a seguir en las mismas...*las mismas miasmas* (...) En un instante de lucidez, alcanzando por las emanaciones celestiales que había visto en alguna estampita de su madre, decidió no seguir así. Se promulgó un decreto en voz baja. Más que un decreto: *éste sí que va a ser un tronco de golpe*. Las cosas no podían continuar como hasta el momento: la vida se le estaba volviendo un ocho. Era necesario tomar, como decían en el periódico, *medidas extremas*. Y las tomó. El viernes de esa semana, a las 8 p.m., con toda la discreción del caso, tras un par de excusas esta vez inteligentes y bien trabadas que dio a Gina y a Lolimar, Alberto se llevó a Mirla a un motel de El Rosal. (p.129)

DE CRÍMENES Y OTRAS IDEOLOGÍAS

Del segundo texto que nos ocupa tomamos los relatos: “Balas perdidas” y “Escritores famosos” Al igual que con los textos de Gomes trataremos de identificar rasgos y marcas que evidencien una base ideológica expresada en posturas políticas. El estilo de Barrera es más elusivo pero no menos contundente. “Balas perdidas” es una angustiada metáfora del país, una gran alegoría metaficcional que tiene como marco una manifestación política, la cual es similar a los eventos del golpe de Estado de abril de 2002. La familia Lucena

(trasunto metaforizado del colectivo nacional) se ve envuelta en situaciones de confrontación que son aderezadas por la pugnacidad política.

Omar apoyaba al gobierno de manera activa. En su trabajo formaba parte de un Comité Bolivariano. Asistía regularmente a las manifestaciones nacionales y, en cuatro oportunidades, había sido representante del gobierno en una mesa electoral. Su madre no podía ver al presidente. Le parecía un hombre agresivo y vulgar. No toleraba su histrionismo. No creía en él. (pp. 57-58)

Por medio de una asignación de roles dentro de la diégesis del relato el autor comienza a delimitar lo que será un ámbito de confrontación. Por medio de metáforas, comparaciones y ciertas sutiles hipérboles se crea una atmósfera en la que las pasiones políticas se desatan soslayando la vinculación fraterna que los une como familia.

Lo interesante, por paradójico, es que las pasiones se ven exacerbadas por la presunta desaparición de Henry, un integrante de la familia que según: “detestaba todo esto (...) ¡A Henry no le interesaba un carajo el gobierno, no le interesaba un carajo la oposición, no le interesaba un carajo un carajo!” (pp. 58-59). Posteriormente esa animadversión alimentada por la irreconciliabilidad política se trasladada al espacio mediático. Y son los medios de comunicación social (y he aquí una contundente crítica) los que se encargan de involucrar al colectivo nacional en la tragedia de los Lucena: “Al gobierno sólo le importan las cosas que salen en la televisión (...) Dejarlos entrar era aceptar la invasión. Conceder que otros, que cualquiera, que todo el mundo, se asomará a su vida, a su casa, al agujero de la cama donde debía estar su marido. Ésa era la noticia: el vacío” (p.60). A este segmento orwelliano se añade el clímax que alcanza el relato cuando cada grupo toma partido por uno u otro integrante de la familia Lucena Martínez, quienes expresan mediáticamente sus preferencias político-partidistas. Al final, en una encrucijada sisífica, pareciera que se impone ante la contundencia de la realidad (o *real politik*) una suerte de cinismo íntimo, soterrado, casi familiar.

Por otra parte, en “Escritores famosos” se presenta una suerte de alegoría irónica sobre la condición del escritor y por extensión del intelectual en lo que a su rol como actor social y político se refiere. Desde el principio el narrador nos muestra cuál es el referente político sobre el que oscilará el relato: “Cuando Hugo Chávez llegó a la presidencia de la república, el profesor Batista nos citó a todos en la biblioteca” (p.101). Por medio de algunos procedimientos retóricos e intertextuales logra ubicar al lector en las proverbiales valoraciones sobre la “Revolución Bolivariana”:

Según sus cálculos, más tempranos que tarde, la revolución bolivariana obligará al mundo a poner sus inestables pupilas en Venezuela (...) Debíamos comenzar a escribir, de inmediato, relatos de resistencia, dramáticos episodios de perseguidos latinoamericanos, narraciones cargadas de una difícil heroicidad en lucha permanente contra la amenaza totalitaria. (p.102)

Es inevitable hacer un parangón con la Revolución Cubana, como referente histórico regional. Máxime por la mención de algunos escritores: “¡No te digo yo un Cabrera Infante o un Reynaldo Arenas, pero la cantidad de escritores de quinta que a cuenta de Fidel Castro están en Miami, en Berlín o en Barcelona! ¿No lo entienden? ¡Éste es nuestro momento! ¡Un Chance así sólo se presenta una vez en la vida!” (p.102). Y nuevamente se apela a las confrontaciones en función de las afinidades electivas de cada personaje:

En aquellos días no se habla de otra cosa sino de política. El país estaba intoxicado. Para Jorge, Chávez era un farsante, un payaso. Yo, en cambio, había votado por él en las elecciones. Creía en su discurso en contra de la corrupción, en contra de los privilegios” Más adelante nos dice: “¡Eso no es una revolución! ¡Es un lujo petrolero! No, es algo que yo les quiera imponer, pero se me ocurre: cada vez que el presidente dice que quien no está con él está contra él, recuerdo la gran tradición literaria latinoamericana de la narrativa del dictador. (p.106)

Se pone de manifiesto una dinámica dialógica que tiene como telón de fondo la figura del presidente Chávez y el proceso político que lidera. Incluso al concretar la publicación de la antología, se dice:

Días de sangre. El titular de la prensa anunciaba que eran “historias de un país en resistencia” (...) Hasta que llegué al séptimo cuento. Se llama “Saldo en rojo”. Era la historia que había escrito Jorge, la historia de un abuelo yendo cotidianamente al banco, anclado en una pecera llena de cajeros automáticos, recogiendo papelitos. No me lo podía creer. Batista, además, había cambiado al final el cuento: nieto y abuelo participan en la famosa marcha en contra del gobierno, el 11 de abril de 2002 (...) Nieto y abuelo, de pronto, reciben sendos disparos, provenientes de un grupo de francotiradores supuestamente contratados por el gobierno. Nieto y abuelo mueren juntos sobre el pavimento. Prohibido olvidar. (pp.111-112)

DE SI ME HAN DE MATAR MAÑANA

Para continuar con nuestro itinerario ideológico hemos seleccionado el relato: “Caracas de sol a sombra”. Es importante mencionar que la narrativa de Delgado Senior de este período es, en comparación con los textos de Barrera Tyszka y Miguel Gomes, la que más elusiva e inasible se nos presenta en función de nuestra hipótesis de lectura. Existe mayor familiaridad y equivalencias discursivas entre los relatos de Barrera y Gomes que en los de Delgado. Quizás ello se deba a que en el momento de su publicación estábamos viviendo los prolegómenos de la “Revolución Bolivariana” y el referente político estaba comenzando a permear los estamentos de la *intelligenza* nacional. Pero nuestro autor por medio de su maestría lexical, el humor, la parodia y la ironía narra con una fuerte carga ideológica la geometría caraqueña, su realidad social concreta, donde la delincuencia, la marginalidad, la corrupción, entre otros tópicos nutren su propuesta narrativa.

“Caracas de sol a sombra” es un relato que refleja una Caracas escindida que se mira por medio de los ojos de los turistas: “Caracas es una fe alterada, un callejón que se muerde a sí mismo, un tenaz olor de desmemorias, pero no puedo decirlo a los turistas que nos

visitan porque soy de la Agencia Nacional. “Ladies and gentlemen, this city is...”, más la palabra “beautiful” no sale de mi garganta, se enreda en estertores, brinca, desaparece” (p.53). Una Caracas que es producto de un modelo historiográfico institucionalizado en sus modos, lenguaje y toda su cosmovisión urbana.

Y entre cliks, o'clocks y Mitsubishis, voy relatando el tema turístico:<<Caracas has four millions of...>> Cuatro millones de habitantes y una mosca que ha entrado por la ventana para fastidiarme los discursos, mosca inmensa, mosca subversiva, mosca con pasamontañas, y digo entonces que Manuelita Sáenz vivió junto a Bolívar en la casa natal del Libertador, perdón, señores, excuse me, tengo un mareo histórico, un ataque de fechas erróneas, un cruce de edades; pero como nadie se turba ni comprende, yo prosigo el descalabro, atención, please!, Simón y Manuela se amaron bajo la luz de los semáforos y las lluvias de agosto, y ambos –ataviados de desnudeces- se multiplicaron en besos de independencia a través de diversas naciones eróticas, falso, cierto, falso, ciertísimo, y hoy el bolívar vale la mínima parte de un dólar-, <<How much?>>, exclaman todos en coro de números ansiosos. (p.54)

Esta epidérmica percepción de la decimonónica y sacrosanta religión histórica, es algo que en el tejido social constituye una ideología y ha servido de basamento político-doctrinal al proceso político bolivariano. He aquí alguna relación de linealidad o causalidad ideológico-política con los anteriores relatos seleccionados. Pero a diferencia de los cuentos precedentes, los personajes de Delgado Senior, provienen de la periferia lo cual implica otra forma de experimentar y vivir lo ideológico: “Aún oigo las voces de mi barrio en una angustia tardía: “¡Hirieron a tu padre, cayó el gobierno, escóndete en lo más alto del campanario!. ¿Qué se reza contra el brusco frío de los tanques? ¿Me habrán visto los soldados? ¿Huirá mi perro?” (p.54).” La violencia cotidiana auspiciada por un Estado aletargado y ausente, quizás sea en función de su valoración, otro rasgo semejante con los relatos precedentes a parte del *sui generis* y contrastante contexto de Caracas:

Salimos del laberinto en una suerte de callejuelas con acacias. La ciudad se tiñe de rojos inmortales y su sangre guarda silencio. ¿Acaso el color rojo es el emblema de Caracas, el orden invisible? (...) Y me trago las estadísticas, nothing, mister, y la pobreza y las aldabas y el cerco, para que el hombre no se aburra de postmodernidad marginal" (...). Caracas: suave, violenta, única, prescindible, desorbitada, inmóvil, histórica, apocalíptica, pobre, exquisita, bye, bye, y los yanquis entienden, el japonés reverencial un agradecimiento de lirios eternos, los alemanes desploman sus muros agrios, thank you, thank you, we will return (...) Y yo, desde mi soledad y mi campanario, salto otra vez a las calles de siempre. (pp. 55-56)

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En el análisis que hemos realizado desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso hemos apreciado vertientes ideológicas que se expresan en la macroestructura semántica que se inscribe en cada uno. Quizás se aprecie mayor presencia (oposicional) en las propuestas de Barrera y Gomes que en la de Delgado Senior en torno a la permeabilidad que el discurso político de la última década ha comportado para los prenombrados narradores. No obstante, podemos inferir que la forma y el contenido de los textos no se representan como un constructo aséptico e indivisible de un contexto urbano y político-institucional signado por la polarización político-ideológica cuya sedimentación dista mucho de conjurarse y que inexorablemente influencia y permea la dimensión simbólica en la cual se constituye y recibe el campo cultural del narrador venezolano.

REFERENCIAS

- Althusser, Louis. (1971). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Colombia: Cuadernos La Oveja Negra.
- Bauman, Zygmunt. (2006). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barrera Tyska, Alberto. (2009). *Crímenes*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado Senior, Igor. (1999). *Si me han de matar mañana*. En *Cuentos completos* Tomo II. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.

- Gomes, Miguel. (2006). *Viviana y otras historias del cuerpo*. Caracas: Mondadori.
- Eagleton, Terry. (2005). *Ideología*. Barcelona: Paidós Surcos 9.
- Romero, Juan Eduardo. (2005). Discurso político, comunicación política e historia en Hugo Chávez.. *Ámbito*, 13-14.
- Van Dijk, Teun (1999). El Análisis Crítico del Discurso. *Anthropos* 186, septiembre-octubre, 23-36.
- _____. (1999a). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (2000). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (2000a). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, Eliseo. (2004). *Semiosis social*. México: Gedisa.

